

ARZOBISPO
Ricardo Blázquez Pérez

Catequesis

AÑO DE LA FE 2012-2013

«Descendió a los infiernos»

16 de marzo de 2013

En una ocasión me preguntó una chica: "¿Cómo Jesús, siendo Hijo de Dios, pudo bajar al infierno?" Probablemente también a nosotros nos resulte extraña esa confesión del Credo. ¿Qué significa realmente «descendió a los infiernos»?

El Credo es una síntesis de la fe de la Iglesia, respaldada por palabras y frases del Nuevo Testamento; así ocurre también en relación con esta fórmula, que junto con la afirmación «*Al tercer día resucitó de entre los muertos*», forma el artículo quinto del *Símbolo Apostólico*. Ef 4,9-10 relaciona la ascensión del Señor con el descenso: «*Decir que subió supone que había bajado a lo profundo de la tierra, y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo*». "Infiernos" significa 'partes inferiores de la tierra'; es la morada de los muertos, el *sheol* o el Hades (cf. Hch 2,24; Flp 2,10; Ap 1,18); por ello, la palabra "resucitar" significa en este contexto sacar a alguien de los infiernos, del reino de la muerte.

El primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos es que murió, o, de otra manera, bajó a la morada de los muertos; así se entiende que resucitara de entre los muertos (cf. Hch 3,15; Rm 8,11; 10,6-9; 1Co 15,20). El marco representativo de los antiguos es que el cosmos tiene tres dimensiones: la tierra, los infiernos y el cielo. Se atiene a este esquema Flp 2,10, que recoge probablemente parte de un himno cantado por la comunidad cristiana: «*Ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en el abismo*». Jesús resucitado es el Señor exaltado por Dios

Jesús descendió al morir, se anuncia la victoria del Resucitado. Recordemos también unas palabras del Apocalipsis dirigidas por el Señor a Juan en una visión: «*No temas, soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo*» (Ap 1,18). Sirviéndonos de la forma literaria utilizada en este artículo de la fe, podemos decir que la resurrección de Jesús crucificado arranca desde la morada de los muertos, desde los infiernos; resucitó de entre los muertos. Como Crucificado, se ha solidarizado con todos los sometidos al poder de la muerte, pero, como Resucitado, libera a cuantos esperaban al Mesías Redentor.

El sentido de la fórmula «*descendió a los infiernos*» es básicamente el siguiente: En la resurrección de Jesús Crucificado, Dios ha vencido el poder de la muerte, y con Él ha dado a los hombres la garantía de la resurrección y de la vida eterna (Alois Grillmeier). Bajar a los infiernos no es otra cosa que el morir de Cristo en su angustia y sufrimiento concretos. «*Descendió a los infiernos*» es una expresión peculiar de la muerte de Cristo y de su sentido salvífico; por ello, se comprende que pueda ser contenido de la predicación apostólica y de la confesión bautismal, del Credo de la fe cristiana.

Por la fe en Jesucristo, que murió y descendió a los infiernos, podemos unirnos con serenidad a su muerte. Acompañados por Él y tomados de su mano, podemos cruzar confiadamente el umbral de la muerte, que es la puerta para entrar en la vida eterna.